LA TARJETA POSTAL FOTOGRÁFICA Y LA ESCUELA MISIONAL EN LA ARAUCANÍA: EL DISCURSO VISUAL CAPUCHINO SOBRE SUS LOGROS EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA NIÑEZ MAPUCHE (1898-1930)*

THE PHOTOGRAPHIC POSTCARD AND MISSIONARY SCHOOLS IN THE ARAUCANIA REGION: THE CAPUCHIN VISUAL DISCOURSE ON THEIR ACHIEVEMENTS IN THE TRANSFORMATION OF CHILDHOOD IN MAPUCHE CULTURE (1898-1930)

Alonso AZÓCAR AVENDAÑO
Luis NITRIHUAL VALDEBENITO
Jaime FLORES CHÁVEZ
Sandra LÓPEZ DIETZ
Stefanie PACHECO PAILAHUAL

Universidad de La Frontera (Chile)
alonso.azocar@ufrontera.cl, luis.nitrihual@ufrontera.cl, jaime.flores@ufrontera.cl, Sandra.lopez@ufrontera.cl y pacheco.stefanie@gmail.com

* Este artículo es un producto de los proyectos de investigación FONDECYT, n.º 130809; FONDECYT, n.º 1141289; FONDECYT, n.º 1120904 y FONDECYT , n.º 1130542, financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT). Los autores de este artículo son parte del Centro de Investigación Comunicación, Discurso y Poder.

Resumen: En la década de 1880 el Estado chileno ocupó la Araucanía. La escuela misional pasó a constituirse en el espacio concreto donde operó la transformación.En1896 asumieron esta tarea los misioneros capuchinos de Baviera, quienes fueron dejando un registro fotográfico de su accionar en la región. Muchas de estas fotografías fueron impresas como tarjetas postales. Este trabajo presenta resultados del análisis socio semióticode tarjetas postales ilustradas con fotografías de niños mapuches, editado y puesto en circulación por los capuchinos bávaros, a principios del siglo XX.

Abstract: In the 1880s, the Chilean government occupied the Araucania region and missionary schools became a concrete context in which transformation occurred. In 1896, missionaries belonging to the Bavarian Capuchin order took over this task. As part of this work, they left behind a photographic record of their actions in this region, and many of these photographs were published as postcards.

This paper presents the results of a socio-semiotic analysis of the postcards bearing photographs of Mapuche children which the Bavarian Capuchins published and circulated at the beginning of the 20th century.

Palabras clave: Discurso fotográfico. Escuela misiona. Capuchinos bávaros. Mapuche. Araucanía. Chile.

Key Words: Photographic discourse. Missionary school. Bavarian Capuchins. Mapuche. Araucanía. Chile.

1. Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XIX, el Estado chileno incorporó al *territorio nacional* el espacio denominado Araucanía, ocupado hasta entonces por el pueblo mapuche. Este proceso buscaba legitimarse con un discurso que hablaba del avance *civilizatorio* sobre un mundo *bárbaro*. Se necesitaba de nuevas herramientas para sostener este discurso: la misión religiosa y la escuela fueron dos de ellas. La primera debía educar a los futuros ciudadanos, mientras que la religión los sacaría del paganismo incorporándolos a la civilización cristiana occidental. Es así cómo llegan a esta región los capuchinos bávaros para hacerse cargo de estas tareas.

Este proceso *civilizador* contempló la construcción de una imagen del *otro* (Todorov, 1997), del indígena, del *salvaje,* en oposición a una imagen de *nosotros*, los miembros de la sociedad o comunidad nacional: el mundo *civilizado*. En la construcción de este imaginario[192] se utilizó con fuerza un instrumento considerado símbolo de la modernidad: la fotografía. Imágenes impresas desde fotografías circularon ampliamente dentro del país y hacia Europa[193]. Los capuchinos hicieron uso de este recurso, editando algunas series de

[192] El imaginario indígena presente en el periodo estudiado, tanto en Chile como en Argentina, muestra a un *indio salvaje, bárbaro e infiel*.

[193] La tarjeta postal fotográfica tuvo gran importancia en el periodo considerado en esta investigación. Comienza a editarse en Chile en 1895, llegando a su momento máximo de desarrollo en 1912. El éxito de intercambio de tarjetas postales en Chile y Argentina obedece a fenómenos históricos, entre ellos, la mayor cobertura del sistema educativo el hecho que la imagen fotográfica fuera un medio de difusión y educación abierto potencialmente a todas las personas (Leiva, 1997: 11). En el caso chileno, solo durante 1912 fueron enviadas al extranjero 404.521 postales, mientras que otras 374.296 se enviaron a destinos nacionales (*Anuario Estadístico de la República de Chile*, vol. III,

postales fotográficas sobre el mundo mapuche y la actividad misionera en la región. También incorporaron fotografías en libros y en sus publicaciones periódicas.

Este artículo presenta algunos resultados de un proyecto de investigación que buscó conocer los principales significantes presentes en las fotografías que los capuchinos bávaros imprimieron en tarjetas postales, revistas, informes y libros para difundir su acción misionera y su visión sobre La Araucanía entre 1890 y 1930, así como caracterizar su discurso y determinar la importancia que este tuvo en la creación del imaginario colectivo sobre el mundo mapuche. Nuestra preocupación está centrada en los elementos enunciativos de la producción textual de su discurso fotográfico y no en la interpretación que los receptores hicieron de este.

2. Eurocentrismo y construcción de la imagen de las etnias de América

La alteridad o construcción de la imagen de los indígenas de América como bárbaros, es el resultado de un proceso complejo en permanente construcción, iniciado desde mucho antes de la Conquista de América. "Las imágenes de diferencia, producidas por los europeos a partir de otros pueblos considerados bárbaros, fueron proyectadas más tarde sobre los habitantes del nuevo mundo" (Barabas, 2000: 19). Los indígenas han sido desde siempre una reserva inagotable de imágenes manipulables y el imaginario que trata sobre ellos es tan rico como contradictorio, ya que puede concebirlos como hijos del paraíso o como salvajes culpables del subdesarrollo nacional. De cualquier modo, el concepto está "cargado de atributos peyorativos, como una forma de hacer manifiesta la persistencia social, aunque transformada y disimulada, del etnocentrismo prejuicioso y la inferiorización de la diferencia" (Ramos, 1998: 207).

Si bien en sus orígenes el concepto *bárbaro* pudo ser entendido como un conjunto de representaciones que un grupo construye sobre otro diferente, en el caso americano el concepto dejó de tener la significación simple de alterno al involucrar un conjunto de representaciones eurocéntricas prejuiciados y racistas, que los europeos primero, y las élites de los Estados nación después, construyeron sobre el *otro*, el indígena al que consideraron incivilizado, inferior, despreciable, opuesto a un *nosotros* civilizado, superior y hegemónico. En América la alteridad se construyó no solo desde una perspectiva etnocéntrica, sino también descalificadora (Woortmann, 1997: 27).

El concepto *civilización* se simboliza por un conjunto de atributos considerados positivos tales como: "Europa, ciudad, espíritu, luz, racionalidad, sabiduría, amor, día, belleza, cristianismo, blanco, bueno, sano, limpio, progreso, etc. Mientras que *barbarie* fue el concepto que englobó un conjuntos de términos directamente negativos, entre los cuales están "América, campo, cuerpo, oscuridad, instinto, ignorancia, odio, noche, tinieblas, fealdad, paganismo, negro, malo, enfermo, sucio, atraso, etc." (De la Barra, 2000:17). Este proceso etnocéntrico de construcción del otro, enmarcado en las características de los diversos contextos y procesos históricos e ideológicos vividos en cada región, es un componente determinante en la construcción de la identidad propia, al mismo tiempo que

Política y Administración. Oficina Central de estadísticas. Santiago, 1992: 25). También la fotografía fue un importante recurso en publicaciones de carácter histórico, geográfico, antropológico y cultural.

"una construcción colectiva, en gran medida sugerida por la fantasía, los libros, otros medios de comunicación y el Estado" (Barabas, 2000: 19). Según Taussig, conceptos como canibalismo, poligamia, salvajismo, embriaguez, amoralidad, fueron símbolos claves en el proceso de construcciones simbólicas del *indio,* sin los cuales "los significadores flotarían libres en el espacio como desmembramientos de un corpus" (Taussig 2000: 197). Para este autor, el colonialismo y la dominación necesitan imponer el silencio y el control sobre las poblaciones subordinadas a través de la elaboración cultural de la supremacía.

En Chile, al igual que en otras partes de América, a mediados del siglo XIX afloró con fuerza el etnocentrismo europeo que "ya se había expresado en los siglos XVI y XVII, discriminando y negando al mundo americano" (Pinto, 2003: 119*).* Los medios de comunicación al igual que lo hicieron los cronistas españoles, primero, y los historiadores coloniales después "construyeron imágenes de los mapuche basados en signos y símbolos peyorativos que emergen del conflicto (campañas militares fallidas y esfuerzos frustrados de asimilación" (Herrera, 2003: 37). En este imaginario los indígenas aparecen representando, la barbarie, el desorden, el caos, lo que justificó su conquista por parte de los colonizadores europeos y, más tarde, la ocupación de sus espacios y la incorporación al proyecto modernizador de los Estados nacionales en construcción.

3. La araucanía: ocupación, intervención y disciplinamiento del pueblo mapuche

Desde mediados del siglo XIX el Estado chileno llevó adelante un fuerte proceso de intervención en La Araucanía. A las acciones militares que buscaron derrotar y someter al indígena, y lo consiguieron, le siguieron los procesos de apropiación y redistribución de las tierras[194], expansión del ferrocarril, fundación y desarrollo de centros urbanos, desarrollo de las actividades religiosas entre los indígenas, creación de centros de enseñanza. Las misiones y las escuelas se constituyeron en dispositivos de intervención y disciplinamiento del indígena, dirigidos fundamentalmente hacia los niños.

La presencia de los misioneros respondía a dos intereses: el del Estado chileno con el fin de civilizar al indígena y el de la Iglesia en su labor evangelizadora. Desde el Estado las misiones siempre fueron vistas como un medio de transformación a largo plazo. En 1849, cuando se acordaba con Roma la venida de nuevos misioneros capuchinos, el ministro chileno Antonio Varas señalaba que " Civilizar, moralizar a un pueblo sin echar mano de la influencia relijiosa (sic.), es para mí una quimera." (Varas 1870: 16). Para Varas, el bajo rol que habían jugado en el último tiempo era producto del bajo número de misioneros, la falta del dominio de la lengua mapuche y la indiferencia y "pereza mental" de los mismos indígenas. En su opinión, la escuela era pensada como un potente medio para civilizar al mapuche. En ella se debía enseñar "a los niños a leer i escribir en su propia lengua i en castellano" (Varas, 1870: 20). El interés existía entre los mapuches fronterizos, sostenía Varas, pues con ello evitarían los engaños de que eran objeto en los contratos. Pero esto no era suficiente, pues solo se lograría "salvajes de más recursos mentales de quienes la civilización no se ha

[194] De las cerca de 10 millones de hectáreas de territorio mapuche, el 90% de ellas fueron entregadas a colonos extranjeros y chilenos, mientras que a los mapuches se le reubicó en solo el 10% restante, en las llamadas "reducciones indígenas", terrenos que, además, eran los de peor calidad.

apoderado" (Varas, 1870: 21), era necesario enseñorearse del corazón. El maestro debía ser una especie de "misionero civil", encargado de los niños, que combinase la enseñanza de las primeras letras con los trabajos manuales (oficios o agrícolas) combatiendo de esta forma la pereza.

En 1896 los capuchinos bávaros reemplazaron a los capuchinos italianos, en la Araucanía chilena, desarrollando un activo trabajo en las misiones que estos últimos habían fundado entre 1849 y 1884 y creado otras nuevas como las de Villarrica en 1899; Padre las Casas en 1900; Panguipulli en 1903, Coñaripe en 1910; Lonquimay 1910; y Cunco en 1910.

4. El discurso fotográfico capuchino sobre los mapuches a través de tarjetas postales

Apenas llegados a La Araucanía, los capuchinos bávaros incorporaron la fotografía como forma de registro de sus procesos misionales. El propio Prefecto Burcardo[195] señala que, en 1898, trajo consigo una cámara fotográfica al país (Röttingen, 1921: 741). Estas fotografías, junto a otras tomadas por fotógrafos independientes[196], fueron puestas en circulación como motivos postales fotográficos, así como también en libros y publicaciones periódicas. Son muy pocas las fotografías que indican las fechas exactas en que fueron tomadas[197], sin embargo, es posible señalar fechas más o menos aproximadas, basándose en información recogida en fuentes escritas que sitúan hechos, acontecimientos, visitas, etc., en lugares y tiempos específicos. Tampoco conocemos con exactitud la fecha en que los capuchinos imprimieron las primeras tarjetas postales. La información, que hemos encontrado al respecto, es contradictoria. El hecho que nos parece relevante y que pudiera ser considerado como el inicio de la producción masiva de este tipo de texto por parte de los capuchinos, es la impresión y distribución de una postal fotográfica enviada por el padre Sigifredo al padre Isidoro, editor de la *AltötingerFranziscuzBlatt*[198], en Baviera. Se trata de la postal de la "Cueva de Robinson Crusoe", en Juan Fernández, editada por Carlos Brandt[199]. El padre Isidoro, habría tomado el motivo fotográfico para imprimir tres mil copias, las que se vendieron rápidamente[200]. Veamos la siguiente ilustración:

[195] En 1900, se nombra como Superior religioso de la Prefectura Apostólica de la Araucanía, con Sede en Valdivia, al padre Burcardo de Röttingen.

[196] Al revisar los archivos de capuchinos, tanto en Chile como en Alemania, hemos encontrado fotografías de Hugo Rasmusse; ObderHeffer; Gustavo Milet, Valk, entre otros.

[197] En el reverso de algunas fotografías hay información, escrita en el papel fotográfico o en pequeños papeles pegados al reverso, del lugar, fecha y/o personajes que aparecen en ellas.

[198] Se trata de una de las cuatro publicaciones periódicas que la congregación editaba en Altöting (Alemania).

[199] El padre Sigifredo, señala que mandó imprimir tarjetas postales para recolectar dinero que sirviera en la construcción de la iglesia de la misión en Panguipulli. En la *Crónica de Panguipulli*, del año 1905, dice: "El R. Isidoro de Baviera me consiguió $2.000 de limosnas, erogadas de más de 3.000 solicitantes de una tarjeta de vista: la isla Juan Fernández y cueva de Robinson".

[200] Burcardo, o mejor dicho, el padre Sigifredo, en la Crónica de Burcardo, también consiga este hecho: "Por esa fecha, el R. P. Isidoro de Baviera desplegó todas sus energías con el fin de conseguir limosnas para la construcción de la iglesia. (Se refiere a la iglesia de la misión de Panguipulli). Como era aniversario del descubrimiento de las cuevas de Robinson en la Isla Juan Fernández, él aprovechó la oportunidad para ofrecer a los coleccionistas la posibilidad de adquirir una postal con la cueva, la cual era enviada por correo. Hubo más de 3.000 pedidos, y todos se satisficieron.

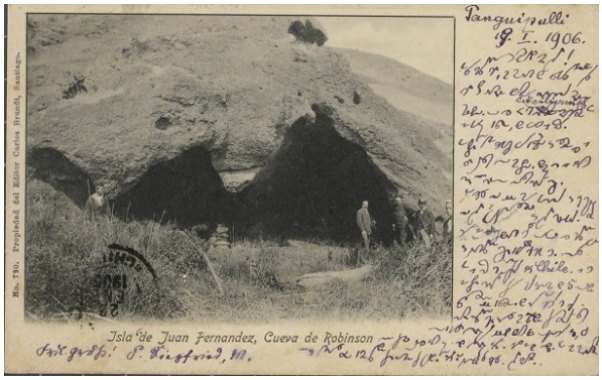

Ilustración n.° 1: Postal editada en Chile por Carlos Brandt

Los capuchinos promovían la venta de tarjetas postales a través de sus publicaciones periódicas. A manera de ejemplo, podemos citar que en el *Almanaque Franciscano* de 1912, bajo el título"Tarjetas postales de la Misión Indígena", se señala: "comprando un ejemplar del *Franziscus Kalender*[201] obtienes 2 tarjetas postales", y aparece una lista con varios motivos, de entre los que las personas interesadas pueden elegir para comprar (*Franziscus Kalender,* 1912: 102). También se señala que "Si Ud. da una limosna[202] de 20 peniques, le regalamos 4 tarjetas postales", agregándose que "cada limosna será regalada con una cantidad mayor de tarjetas postales". El artículo se refiere también a los temas de las fotos de las postales, indicándose que en ellas están retratados "misioneros bastante conocidos en Baviera[203] y hermanos, junto a niños indígenas recibiendo la primera comunión" y se recomienda coleccionarlas, dado que "es un adorno muy hermoso y rico para cada álbum

Después de deducidos los costos de producción, quedaron de ganancia $2.000 de limosna. Con esa cantidad se pudo cubrir los costos de varias obras que había que hacer en la iglesia" (Röttingen, 1921, tomo II: 107).

[201] El *Franziscus Kalender* es otra de las cuatro publicaciones periódicas que la congregación editaba en Altöting (Alemania).

[202] La Örden Capuchina es una de las llamadas Órdenes Mendicantes. Para ellos, el concepto de limosna es muy importante, pues viven de la caridad. Por tanto, en vez de vender sus productos, tales como postales, almanaques, etc., lo que hacen es regalarlos a quienes les den limosna.

[203] La publicidad busca activar mecanismos asociados a la identidad bávara, a la pertenencia cultural común con quienes están retratados en las tarjetas postales.

de tarjetas postales[204], y es un recuerdo agradable para todos los que apoyan la misión"[205]. En otro párrafo del mismo artículo, se señala: "Por una limosna de 40 marcos Ud. puede elegir a su gusto el nombre para bautizar a un niño indígena y, además, obtiene el *Almanaque Franciscano* durante toda su vida y una gran cantidad de tarjetas postales que aparecen en la siguiente lista". Es decir, cuanto más grande es la limosna, más baratas resultan las postales para quien las compra. Además, se usa como recurso publicitario para captar sumas de dinero más altas, la posibilidad de que el donante tenga injerencia real en acciones de evangelización en La Araucanía, como es, en este caso, el elegir un nombre para un niño indígena, y, por tanto, participar en el acto de bautismo del mismo.

Nuestro equipo de investigación ha logrado reunir un corpus de 99 tarjetas postales sobre mapuches, pertenecientes a 9 ediciones distintas, editadas por los capuchinos, impresas entre 1890 y 1930, con diferencias en el texto escrito y la tipografía usada y cuyos motivos, salvo en muy pocos casos, no se repiten[206]. Hemos clasificado el corpus en diez ejes temáticos, tres de los cuales hemos considerado en este trabajo, dado que tienen directa relación con la niñez mapuche[207]. Los tres ejes considerados son: acciones de evangelización, la instrucción escolar y la enseñanza de oficios.

Para describir e interpretar, desde una perspectiva sociosemiótica, el discurso fotográfico sobre niños mapuches, difundido por los capuchinos bávaros a través de la tarjeta postal, utilizamos un modelo de análisis en tres niveles: contextual, icónico e iconográfico[208]. Este modelo fue aplicado a cada una de las fotografías. En un segundo momento, procedimos a realizar una lectura global o de conjunto de los textos visuales publicados como tarjetas postales, lo que nos permitió llegar a conclusiones generales.

---

[204] Esto da cuenta de que, ya en esos años, la llamada Cartofilia, es decir, coleccionar tarjetas postales era algo común.

[205] Se apela a la relación patria bávara y misión capuchina.

[206] Las nueve series de tarjetas postales de los capuchinos con motivos mapuches son las siguientes: 1. Serie en blanco y negro con texto escrito en idioma alemán; 2. Serie coloreada a mano con texto escrito en alemán; 3. Serie coloreada a mano con texto escrito en castellano; 4. Serie impresa en blanco y negro con texto escrito en castellano; 5. Serie impresa con ocasión de la exposición en Altötting, sobre la acción evangelizadora capuchina; 6. Serie coloreada a mano, impresa con ocasión de la exposición en Altötting, sobre la acción evangelizadora capuchina; 7. Serie de fotografías copiadas artesanalmente sobre papel fotográfico en cuyo reverso está preimpreso: *Unión Postale Universelle. TARJETA POSTAL – CARTE POSTALE. En este lado debe escribirse únicamente la dirección;* 8. Serie de fotografías copiadas artesanalmente sobre papel fotográfico en cuyo reverso está preimpreso: *TARJETA POSTAL – CARTE POSTALE.HANS FREY. VALPARAÍSO. SANTIAGO. CONCEPCIÓN;* 9. Otras postales que muestran la actividad de los capuchinos entre los mapuches.

[207] En el trabajo exploratorio o revisión de primer orden, detectamos la existencia de algunos tópicos a áreas específicas. Esta consideración nos permitió definir los siguientes ejes temáticos: El espacio geográfico; Construcciones de la misión; Construcciones indígenas; Acciones de evangelización; La instrucción escolar; La enseñanza de oficios; La acción sociopolítica; Retratos de religiosos; Retratos de indígenas; Exposiciones en Europa.

[208] El *Nivel Contextual***,** consideró aspectos que permiten hacer una adecuada crítica a la fuente así como la clasificación y contextualización de la imagen fotográfica. Incorporará variables como datos generales tales como título; autor; año; género; subgénero; procedencia. Parámetros técnicos como formato; cámara; soporte. Publicación en que fue impresa. Datos biográficos del autor, cuando este es reconocible o está señalado. El **Nivel icónico**, tiene que ver con la descripción de la imagen, dando cuenta de la estructura de la mima, es decir de sus denotaciones. Este nivel nos permitió indagar en los elementos morfológicos; en la composición y en la retórica de la imagen; en el espacio y tiempo de representación, teniendo como objetivo inventariar los componentes de la misma. El tercer nivel de análisis, el **Iconográfico**, nos permitió interpretar el mensaje contenido en la imagen, o mejor dicho el sentido propuesto por el fotógrafo[208], es decir, su significación simbólica.

5. Niños mapuches en las postales de los capuchinos

Las fotografías de acciones de evangelización ocupan un lugar preponderante entre los motivos impresos en tarjetas postales. Los capuchinos incorporan escenas cuyos protagonistas son niños —cargados de símbolos católicos, como velas encendidas, cruces, estampas, etc.— fotografiados sobre fondos que dan cuenta de espacios especialmente habilitados para rituales de este tipo, como iglesias o partes de ellas. Incorporan significantes asociados al avance del orden occidental cristiano sobre la barbarie indígena, al presentar a estos últimos participando en rituales propios de la religión católica, como puede verse en la siguiente ilustración:

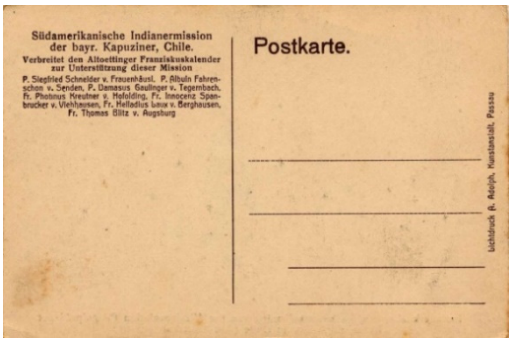

Ilustración n.º 2: Evangelizando en La Araucanía

Una lectura a nivel contextual de esta fotografía, una de las que ha sido reproducida mayor cantidad de veces por los capuchinos[209], nos permite pensar que esta corresponde al año 1907 ó 1908, ya que la iglesia de Panguipulllise terminó de construir a finales de 1906. Se trata de un acto importante, no solo por ser la Primera Comunión para parte de los niños fotografiados, sino porque participa un número destacado de padres y hermanos venidos de otras misiones, pues en Panguipulli solo había dos misioneros en forma permanente.

A nivel icónico esta postal es un texto mixto[210], en el cual, la imagen fotográfica muestra a 50 niños, 3 sacerdotes y 4 hermanos[211] participando de una ceremonia religiosa, divididos en dos grupos. Los 7 capuchinos, al igual que 49 de los niños, permanecen de pie. Cada uno, de los 22 pequeños que integran el grupo que acompaña a los religiosos, porta una vela y llevan colgada una cinta blanca en la parte superior izquierda de la chaqueta. Otros 27 niños observan a sus compañeros o al fotógrafo, mientras que uno de ellos, se encuentra sentado y ubicado entre ambos grupos. El religioso del extremo izquierdo, lleva de la mano al niño que está a su lado. El grupo tiene como fondo la iglesia construida de

[209] Hay al menos tres versiones de la misma como tarjeta postal, una de ellas coloreada. También aparece en la página 75 del *Franziscus Kalender*, de 1909, en donde a pie de foto se dice: *Primera comunión en Panguipulli. P. Dámaso. P. Albuin. P. Sigifredo.* (Archivo 0216 FK). La misma fotografía está en la página 364, del libro *Misiones de los RR. PP. Capuchinos en Chile y Argentina, 1849-1911*, escrito por Ignacio Pamplona, aunque allí el pie de foto es distinto: *Escuela de mapuches. Misión de Panguipulli* (Ver archivo 0134 IP A1).

[210] Denominamos texto mixto a aquel conformado por dos tipos de códigos: el lingüístico y el visual.

[211] Al reverso de la postal se indican los nombres de los religiosos. Antecedidos en tres casos por una P. y en cuatro por una letra F.

madera y en líneas simples. El texto escrito que aparece como pie de foto, señala que se trata de una ceremonia de primera comunión de niños indígenas, en la Misión de los Capuchinos bávaros en Panguipulli, Chile[212]. El texto escrito al reverso, informa que se trata de los capuchinos bávaros en Chile, se pide apoyo para el *Calendario Franciscano* y se consignan los nombres de los religiosos, no así de los niños.

El análisis, desde el punto de vista iconográfico, nos permite sugerir que estamos frente a la representación del resultado de la obra evangelizadora, la que está expresada en los niños que están recibiendo la primera comunión. Pareciera que la mitad del grupo aún no ha recibido este sacramento, significando que la obra no está completa, que se necesita de religiosos y más misioneros para continuar la obra. La presencia del capuchino llevando de la mano al niño, simboliza el afecto, el cuidado, y al mismo tiempo la necesidad del *guía*. Nótese que se trata del padre que ocupa el primer lugar en el grupo. Es interesante observar la presencia del niño que aparece entre los dos grupos y que rompe con el orden general presente. Es el único que está sentado, y que no usa uniforme, como alguien que se escapa a la planificación del fotógrafo y que no participa de la puesta en escena. Al igual que en otras postales, no está ausente el pedido explícito de aportar económicamente para seguir con el trabajo evangelizador de los capuchinos en esta parte del mundo.

El cumplimiento del compromiso asumido con el Estado, en lo que tiene relación con hacerse cargo de la instrucción escolar básica, está muy bien representado en la colección de postales. En un comienzo, los niños visten en su totalidad vestuario tradicional mapuche, como puede verse en la ilustración siguiente:

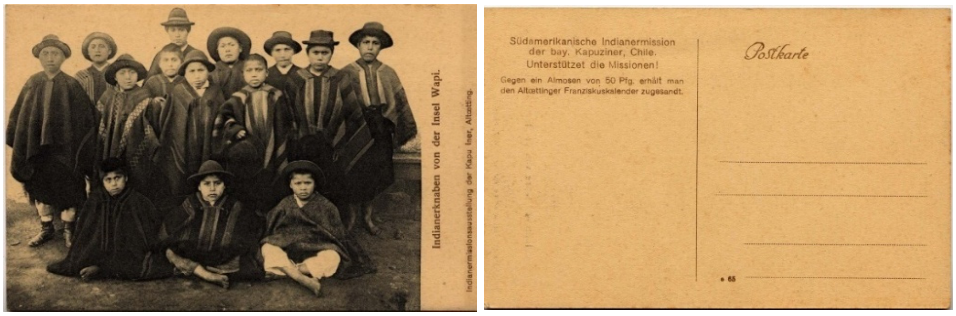

Ilustración N° 3: Niños mapuches en la Misión de Isla Huapi

Este retrato grupal también aparece publicado en el *Altöttinger Franziskus Blatt* de 1910. Llama la atención que es el único en que todos los niños están vestidos con poncho. Por lo general, estos aparecen llevando ropas de la sociedad global o viejos uniformes militares. La fotografía, a juzgar por el texto escrito, fue tomada en Huapi, en la zona costera de La Araucanía, seguramente por el padre Félix de Augusta, quien estuvo a cargo de esta misión y de la escuela de la misma.

El nivel de lectura icónica, permite señalar que se trata de un retrato grupal de catorce niños vestidos con ponchos de distinto diseño y tonalidad. Los tres primeros están sentados en el suelo y puede apreciarse que no usan zapatos. También está descalzo otro niño parado al que se le ven los pies. Solo el niño que permanece de pie, en el extremo izquierdo, usa

[212] También al reverso aparece un texto similar al de la postal TPC 002, promocionando el *Almanaque Franciscano* como apoyo a la misión capuchina.

zapatos. Todos los niños, salvo tres de ellos, usan sombrero. En el anverso dice, en alemán: "Indianerknaben von der inselHuapi". En una segunda línea y con tipografía mucho más pequeña, aparece la frase: "Indianer misión sausstellung der Kapuziner, Altöting". Al reverso, está escrito exactamente el mismo texto que en la tarjeta postal anterior. Llama la atención la ausencia de religiosos en esta fotografía. Se trata de una de las pocas en que ningún capuchino participa de ella. La explicación podría estar en que forma parte de las fotografías hechas por el religioso Félix de Augusta, para su texto *Memorias Araucanas*, en las que no aparecen religiosos en las ilustraciones del mismo, dado que se trata de una mirada más bien etnográfica sobre el pueblo mapuche[213].

A nivel iconográfico**,** estamos frente a un retrato grupal de niños mapuches, que posan tranquilamente frente a la cámara. Sus expresiones faciales muestran cercanía con el fotógrafo, su vestuario, indica que aún siguen usando prendas de vestir fabricadas artesanalmente por las mujeres mapuches. El sombrero y el par de zapatos usado por uno de ellos, informan de cierta influencia de la sociedad global al respecto. El texto escrito nos indica que se trata de niños de la isla Huapi, y que la postal fue impresa, como muchas de las que hemos visto, para publicitar tanto la exposición en Altötting, como el *Almanaque Franciscano*.

A medida que avanzan las décadas, se puede observar que en los retratos grupales de niños en actividades escolares, hay cada vez un mayor número de ellos vestidos con ropas de corte occidental. Al acercarnos a los años 20, encontramos fotografías en que la totalidad de ellos ha dejado de usar sus ropajes tradicionales, las que han sido reemplazadas por vestuario usado en las escuelas de la sociedad global. De cualquier manera, el discurso visual misionero sobre la escuela y el mundo indígena, en el que cada texto fotográfico incluye la presencia de uno o varios religiosos, a menudo con un rol tutelar, de control del espacio y lo que allí ocurre, da cuenta del papel de la iglesia como agente escolarizador y, al mismo tiempo, disciplinador y chilenizador, de los niños indígenas puestos bajo su cuidado y formación. Veamos otra ilustración:

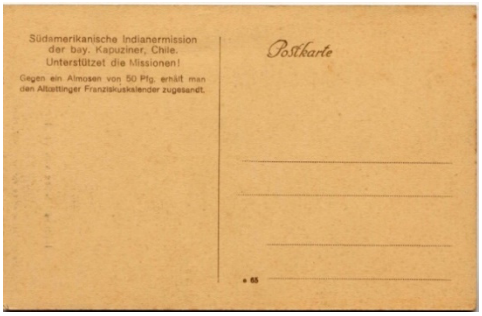

Ilustración n.° 4: Disciplinar y uniformar desde la Escuela

[213] Félix de Augusta fue uno de los capuchinos más estudiosos de la cultura mapuche. Entre sus obras destacan: *Gramática Araucana* (Valdivia: Imprenta Central, 1903); (1908) *¿Cómo se llaman los araucanos*? Valdivia: San Francisco, 1908); (1910) *Lecturas Araucanas* (Valdivia: Imprenta de la Prefectura Apostólica, 1910) y *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano* (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1916).

Una lectura a nivel contextual nos permite decir que, al parecer, esta fotografía fue tomada en Valdivia, entre 1905 —año en que la escuela misional en esa ciudad fue reparada— y 1906, puesto que al año siguiente aparece publicada en la página 59 del *Almanaque Franciscano* de 1907. Como pie de foto, en esta última publicación, se señala que se trata del padre Solan, en la Escuela de Niños San Francisco en Valdivia. En el Convento de San Francisco, de la mencionada ciudad, se encontraba ubicada la Casa Central de la Misión capuchina en La Araucanía y era la sede del Prefecto Apostólico. Es posible que algunos niños de la fotografía no sean mapuches, ya que a esta escuela asistían también alumnos chilenos de la ciudad de Valdivia.

A nivel icónico esta fotografía muestra, en un espacio interior, a un grupo de 24 niños, sentados frente a sus pupitres, y a un adulto de pie, quien hace gestos con las manos. Los niños están divididos en dos grupos por un pasillo, en cuyo fondo se divisa una pequeña mesa sobre la cual hay un globo terráqueo. En la pared del fondo hay un mapa de América del Sur, flanqueado por un mapa de Chile, dividido en dos partes. Sobre el mapa de Sudamérica hay un Cristo crucificado, mientras a la derecha se divisa una bandera chilena de gran tamaño. El pasillo, que divide al grupo, deja a la derecha a los niños que levantan la mano, mientras que en el grupo de la izquierda, solo algunos realizan este gesto. Todos los niños están sentados, salvo uno, que permanece de pie, tras la mesita del globo terráqueo. Los niños con la mano en alto están en la zona más iluminada de la fotografía, mientras que los que no lo hacen permanecen en la parte oscura de la misma.El texto del reverso, escrito en alemán, informa que se trata de una misión de los capuchinos bávaros en Chile. Se agrega, entre signos de exclamación, la frase "Ayuda a la Misión", agregando que por 50 peniques se hace acreedor del *Almanaque Franciscano*.El texto D8, de color oscuro sobre fondo blanco, a la derecha, no forma parte de la postal, sino que se trata de un código clasificatorio del Archivo Capuchino de Villarrica, de donde obtuvimos esta tarjeta postal.

Una lectura en el nivel iconográfico nos muestra que los componentes icónicos de esta fotografía, connotan que allí se desarrolla una actividad escolar. El hábito del adulto y la imagen de Cristo crucificado, simbolizan la presencia de religiosos en actividades educativas, lo que se explicita en el texto impreso al reverso de la postal, precisando que se trata de una escuela misional capuchina. También, son elementos cargados de simbolismo dentro de la clase, y que refuerzan la idea de encontrarnos en un recinto educativo formal, la postura y gestualidad de los niños y su relación con el adulto, los pupitres, el globo terráqueo y los libros sobre la mesita del centro, los mapas de Chile y Sudamérica, así como la bandera chilena. La presencia activa y entusiasta del grupo de niños que levanta la mano y se dirige hacia el profesor, está dando cuenta de los avances en el proceso de escolarización. La existencia de un grupo que no levanta la mano y que aparece muy concentrado en leer o escribir, podría significar que se trata de una escuela unidocente, en la que en un mismo grupo hay más de un nivel escolar, desarrollando actividades paralelas La zona iluminada y la oscura, son una metáfora en la que la oscuridad es sinónimo de infiel, de no evangelizado, de ignorancia, mientras que la zona iluminada simboliza lo contrario. La presencia del religioso/profesor de pie, sobresaliendo del grupo de niños y como figura tutelar ubicado sobre la zona oscura, habla del rol de este en La Araucanía. En el fondo, sobre el claro de la pared y ocupando el lugar más alto, el Cristo crucificado, simbolizala presencia de la religión católica. Pero además, estos mismos elementos están significando claramente la propuesta del gobierno chileno de civilizar y evangelizar. El mapa de Chile señala la idea de que La Araucanía forma parte de este país. El mapa de Sudamérica y globo terráqueo

facilitan en los niños desarrollar la idea de ubicación geográfica en el continente y en el mundo. La bandera simboliza el concepto de patria. Es el rol de "construcción de chilenos", desarrollado por la escuela.

Las fotografías sobre niños mapuches incluyen también a estos participando en actividades para aprender un oficio como el de tipógrafo, sastre, carpintero, zapatero, etc., son recurrentes en las publicaciones capuchinas, como puede verse en esta ilustración:

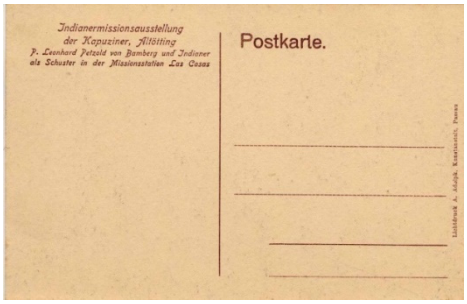

Ilustración n.° 5: "Civilizando" al mapuche: la enseñanza de oficios

Esta tarjeta postal, también formó parte de la serie editada con ocasión de la exposición en Altötting, y la fotografía, que la ilustra, ha sido reproducida tanto en el *Franziskus Kalender,* como en el *Altötting Franziscus Blatt*. Se trataría de un espacio en la Misión de Padre las Casas, en la ciudad de Temuco, el mismo que fue utilizado como escenario para la toma de otras fotografías en las que se enseña algún oficio. Por ejemplo, la clase de sastrería, fotografía publicada en la página 52 del informe anual de 1929, en la que también, como ocurre con esta postal, se señala la presencia del padre Leonardo de Bamberg, quien en 1902, fundó los primeros talleres en Padre Las Casas. Los talleres tenían una duración de dos años, al cabo de los cuales "se ha logrado sacar varios jóvenes oficiales", quienes eran "premiados con un regalo de todas las herramientas e instrumentos del oficio, de modo que al día siguiente de salir del taller, puedan comenzar a ganar un buen salario" (Pamplona, 1911: 363).

Esta fotografía muestra a un religioso y a nueve personas realizando una actividad artesanal de zapatería[214], al exterior de una construcción de madera que sirve como fondo. El grupo está divido por una zanja, al final de la cual hay una mesa y tras esta, sentado, un varón vestido con camisa blanca, chaleco, corbata "humita" y delantal. A su izquierda, un grupo de tres personas sentadas, de menor edad que el anterior, y que como él visten camisa blanca y chaleco, aunque no usan corbata. Tras ellos, un joven está de pie. Al lado derecho del varón del fondo, cuatro adolescentes, sentados, tienen en sus manos utensilios para trabajar en zapatería. Más atrás de los niños, un hombre vestido con hábitos de religioso capuchino, de pie, observa la escena. En la fotografía aparece otra persona, ajena al grupo, que no participa en la puesta en escena y que observa al fotógrafo desde la ventana.Al reverso, se informa que se trata de una postal producida en el marco de la Exposición de la Misión indígena, que los capuchinos han montado en Altöting (Alemania),

[214] El texto al reverso señala que se trata del padre Leonhard de Bamberg entre un grupo indígenas zapateros, en la misión de Padre Las Casas.

identificándose al padre Leonardo Petzold de Bamberg, en una clase de zapatería para niños indígenas, en la estacional misional de Padre la Casas.

Iconográficamente el texto escrito orienta nuestra lectura. A juzgar por la ubicación, la edad, el vestuario y los accesorios, el grupo se compone por el maestro, ubicado en el centro, a su izquierda los oficiales y a su derecha los aprendices. De pie, el religioso marca la presencia permanente de los capuchinos en esta tarea transformadora del indígena, cumpliendo siempre un rol tutelar, central, observando, guiando, dirigiendo, controlando. Instruir al mapuche, para integrarlo a la sociedad global, pasaba porque este aprendiera algún determinado oficio. La presencia del maestro y los oficiales simbolizaría la demostración de que es posible, también en este plano, incorporar al mapuche a la sociedad global, quienes ya han aprendido el oficio y lo enseñan a los más jóvenes. Los aprendices testimonian que aún queda trabajo por hacer.

6. A manera de conclusión

En términos generales, es necesario mencionar que los textos fotográficos capuchinos sobre los niños mapuches se alejan notoriamente de otras fotografías sobre indígenas realizadas a finales del siglo XIX y principios del XX, utilizadas por la antropología y la criminología, cuyos formatos, técnicas, planos y perspectivas, responden a modelos racistas claramente controladores de la población *diferente*. El discurso fotográfico considerado en esta investigación, si bien produce y reproduce las relaciones sociales desde una perspectiva de poder, que responde a una ideología etnocéntrica y colonialista, no alcanza el grado de violencia simbólica de aquellos. Sin embargo, también se trata de una valoración negativa del *otro*, dado que está construida desde la ideología de la civilización y la modernidad, es decir, desde la alteridad europea que construye una alteridad indígena marcadamente estereotipada, teniendo como elementos centrales el salvajismo, la naturaleza, lo exótico.

La presencia de religiosos en este tipo de retratos grupales y de elementos simbólicos asociados la religión católica, son componentes icónicos para señalar que se trata de escuelas misionales. Además, la presencia de la bandera y el escudo de Chile, así como mapas América del Sur y mapamundi en las paredes de las salas de clase, o el globo terráqueo sobre una mesa, informan que en ellas no solo estaba presente la lecto-escritura, sino que, además, se llevaba a cabo un proceso de construcción de ciudadanos en un contexto geográfico, histórico y cultural determinado, continuando las orientaciones definidas por el poder político del Estado nacional.

Sin embargo, las fotografías dan cuenta de que el trabajo formador de los religiosos va más allá de los aspectos básicos solicitados desde el Estado. En efecto, llama la atención la puesta en circulación de fotografías asociadas a la enseñanza de la música y el canto. Grupos corales y orquestas integradas por niños y jóvenes indígenas refuerzan el mensaje centrado en su condición de civilizables. Más aún cuando no se trata de música popular ni folklórica, sino de música orquestal y coral, apreciada por la élite de Chile. Los textos fotográficos, que dan cuenta del trabajo escolar, van teniendo ciertos cambios a lo largo de las cuatro décadas consideradas en este estudio.

El proyecto modernizador consideraba la enseñanza de algún oficio o tarea productiva para "evitar la pereza de los indios", como señalaban algunas autoridades de la época, al referirse a los habitantes de las regiones ocupadas. Este tipo de capacitación, permitiría a los

indígenas integrarse como asalariados al modelo productivo en desarrollo, el cual necesitaba de mano de obra y, al mismo tiempo, los subordinaría para cumplir de buena forma sus funciones en el precario sistema capitalista de producción. El discurso fotográfico de los capuchinos da cuenta de la preocupación de los religiosos por avanzar en esta tarea. Puestas en escena que muestran clases de zapatería, carpintería, sastrería, etc. como tienden a confirmar. Así, el modelo de *educación para el trabajo* se expresa en forma visible en las imágenes que circularon como postales o ilustrando libros y artículos en revistas: el maestro ocupando el lugar central, dos o tres oficiales y el grupo de aprendices. Un cuarto tipo de personaje está también siempre en escena, a pesar de que, en rigor, no forma parte del modelo educativo mencionado: se trata de un religioso, cumpliendo una vez más un rol tutelar y de control del proceso de formación de "ciudadanos de bien", encomendado a la congregación por los gobernantes del Estado chileno. La expresión y actitud postural de los niños y jóvenes, que asisten a las escuelas de oficios y los adultos que participan de las tareas productivas, connotan disposición de aprender, concentración en la ejecución de las labores productivas y, al mismo tiempo, son una prueba visual de que la propuesta de *civilizar* al indígena, a través de la enseñanza de oficios, es posible y se está realizando con buenos resultados. El mensaje se refuerza al presentarnos a los niños que participan de este tipo de actividades, vestidos con ropas de corte occidental. La propuesta visual agrega otros elementos de gran significación: los espacios en que se desarrollan estas actividades contienen elementos simbólicos que connotan limpieza, iluminación, buenas terminaciones constructivas y, en general, condiciones de vida mejores que las que se proyectan en las fotografías hechas en ambientes propios de los indígenas. Todo esto refuerza la idea de avance, de logros alcanzados por el proyecto misionero en La Araucanía.

En algunas de las fotografías de niños, se abandonan los códigos tradicionales del retrato fotográfico grupal, para dar paso a una composición con cierta influencia de la pintura religiosa barroca. En efecto, niños que, por ejemplo, repletan festivamente el techo de una glorieta, simbolizan ángeles y querubines de cierta tradición pictórica cristiana. Dada su corta edad, y por tanto ausentes del pecado, aparecen en lo alto sonrientes, alegres, festivos. A veces hay también presencia de instrumentos musicales, lo que refuerza la idea de *coro celestial*. Sin embargo, se trata solo de algunas excepciones, pues en general los retratos de indígenas muestran a estos en diversos estadios *civilizatorios*, dependiendo del tiempo que llevan en contacto con los religiosos.

El uso de zonas iluminadas en la fotografía, en la que aparecen personas que están recibiendo algún sacramento, en clases, aprendiendo algún oficio, etc., y de zonas oscuras en la misma fotografía, en la que puede distinguirse a niños o adultos indígenas que no participan de esta acción, pone de manifiesto el uso metafórico de la luz y la sombra, a partir de los significados que la opinión común moralizante da a este par de opuestos. Así, la claridad es luz divina, que ilumina a los convertidos al cristianismo, a los que han abandonado sus *creencias paganas*, a los que han aprendido a leer y escribir, a los que realizan oficio. Por lo demás, en la zona iluminada siempre está ubicado el religioso. Mientras la zona oscura está ocupada por quienes aún no conocen a Cristo, a quienes permanecen en su condición "primitiva", a quienes es necesario ayudar, con caridad cristiana, para integrarlos a la cristiandad, a la sociedad global.

Este discurso visual transita desde individuos en *estado natural* o *salvajes*, hacia *indios civilizados* que se han integrado al proyecto modernizador del Estado nacional. En general, todos ellos, independientemente del trayecto recorrido en el proceso que los transforma,

muestran en su expresión facial y en sus posturas, confianza, tranquilidad, una cierta complicidad con el fotógrafo, proyectando hacia el lector una aceptación del misionero.

Si bien "las imágenes, como señala Burke (2005:17), son una forma importante de documento histórico", estas no son una copia de la realidad, sino construcciones de sentido sobre el hecho fotografiado. *Lo visto* informa, muestra, emite juicios de valor, mientras lo *no visto* oculta, esconde. El discurso fotográfico capuchino sobre los indígenas de La Araucanía, es un discurso que presenta algunos aspectos de la realidad social, económica, cultural, en que actúan los misioneros. Pero al mismo tiempo, también encubre, niega, entregando una mirada parcial, sesgada de esa realidad.

Si bien el actuar capuchino en La Araucanía pareciera motivado por un sincero empeño por ayudar a mejorar las condiciones de vida de los mapuches, quienes viven las injusticias, atropellos y arbitrariedades cometidos por colonos y funcionarios del Estado, el discurso fotográfico analizado está construido desde una perspectiva eurocéntrica y colonialista, elementos fundadores de la modernidad. En este sentido, hay congruencia entre este discurso fotográfico y los planes del estado chileno para con los mapuches en La Araucanía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARABAS, A. (2000). "La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo". *ALTERIDADES* 19, 9-20.

BURKE, P. (2005). *Visto y no visto; el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

DE LA BARRA, L. (2000). "La pareja conceptual civilización-barbarie. Norte y Sur América. La novela indigenista de Lautaro Yankas". *Ciberhumanitis* 14, http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/14/tx6ldelabarra.html [04/10/2013].

HERRERA, R. (2003). "La construcción histórica de La Araucanía: Desde la historiografía oficial a las imágenes culturales y dominación política". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 7, 29-40.

PAMPLONA, I. (1911). *Historia de las misiones de los padres Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*. Santiago de Chile: Imprenta Chile.

PINTO, J. (2003). *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

RAMOS, A. (1998). "Convivencia interétnica en Brasil: los indios y la nación brasileña". En *Autonomías étnicas y estados nacionales*, M. Bartolomé y A. Barabas (eds.), 171-194. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RÖTTINGEN, B. (1921). *Crónica de la Prefectura Apostólica de La Araucanía, 1896-1921*. Tomos I y II. Documento mecanografiado.

TAUSSIG, M. (2000). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá: Norma.

TODOROV, T. (1997). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

VARAS, A. (1870). "Informe presentado a la Cámara de Diputados". En *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Cornelio Saavedra. Santiago de Chile: Imprenta La Libertad.

WOORTMANN, K. (1997). *O selvagem e a Historia. Primera Parte: Os antigos e os medievais*, Serie Antropología, 227. Brasilia: UnB. www.unb.br/ics/dan/Serie227empdf.pdf [02/10/2013].

Recibido el 16 de abril de 2014.

Aceptado el 23 de septiembre de 2014.